

Inattualità del pensiero debole

PIER ALDO ROVATTI

Ed. Forum, Udine, Italia, 2011, 76 páginas

ISBN: 978-88-8420-714-2

El filósofo italiano Pier Aldo Rovatti, Profesor de Filosofía teórica en la Universidad de Trieste, no es muy conocido en el ámbito filosófico chileno. Es más, las referencias a él sólo lo nombran como co-editor, junto a Gianni Vattimo, del ya célebre texto, pronto a cumplir treinta años, *Il pensiero debole*, y en el que confluyen varios filósofos italianos. Más allá de esa reducción de su labor filosófica, Pier Aldo Rovatti es un actor de primera línea en los debates filosóficos contemporáneos en Italia y Europa y un reconocido especialista de la filosofía de Michel Foucault y de filosofía política.



El texto de Rovatti que reseñamos en esta ocasión, *Inattualità del pensiero debole*, dividido en tres partes, contiene un preámbulo, una entrevista y un apéndice, tiene por finalidad salir al paso de un debate filosófico público, llevado a cabo en el mes de septiembre del 2011 en la ciudad italiana de Turín, en el que se confrontaban Gianni Vattimo, reconocido exponente del *Pensamiento débil*, y su ex alumno Maurizio Ferraris, exponente del llamado *Nuevo realismo*. En este contexto, Rovatti considera que los planteamientos de Ferraris comportan una excesiva simplicación filosófica y teórica respecto de los planteamientos que están en la base del pensamiento débil.

Rovatti, que se asume como partidario de un *pensamiento débil* en contra de este *nuevo realismo* de Ferraris, respecto del mismo afirma: “he quedado –como muchos– al menos perplejo. Lo he encontrado de una excesiva simplificación”³. La simplificación llevada a cabo por

³ ROVATTI, Pier Aldo; *Inattualità del pensiero debole*, Ed. Forum, Udine, Italia, 2011, pág. 10. La traducción libre del original italiano es nuestra.

Ferraris, en su manifiesto del *nuevo realismo*, según Rovatti, estaría en homólogo rápidamente pensamiento débil y postmodernidad. En efecto, afirma el filósofo de Trieste, “ante todo, pensamiento débil y postmodernidad no pueden ser superpuestos. Quizás la postmodernidad cumplió su tiempo, mientras que el pensamiento débil era y permanece como un modo de leer la filosofía completa, pasada y presente, colocando decisivamente en el centro la cuestión del poder”⁴. En este sentido, Rovatti plantea que la cuestión no puede ser reducida a una mera querrela entre los llamados “hechos puros” y las interpretaciones en nombre de una *realidad*, objetividad o, si se quiere, de una Verdad objetiva, porque de este modo se pierde el carácter emancipatorio del pensamiento débil y que comporta, hasta nuestros días, un movimiento ético-político⁵. En otras palabras, el *nuevo realismo* y su llamado, parafraseando a Husserl, “a los objetos mismos”, corre el riesgo de una excesiva simplificación que se traduce, teórica y prácticamente, en el olvido de las cuestiones ético-políticas que emergen del poder que se ha instalado en las diferentes esferas del quehacer humano. En este sentido, como es sabido, el pensamiento débil se nutre de los planteamientos de Foucault, de Marx, de Benjamin, de Heidegger y de Nietzsche y que lo impulsan a instalar las cuestiones del poder, del bio-poder y de la historia en el centro de sus ocupaciones y preocupaciones filosóficas. Por lo mismo, el *nuevo realismo* de Ferraris (y no solo) que, según Rovatti, es una *nueva cruzada* en nombre del realismo y el objetivismo, con paladines de la Verdad, no logra enmascarar el lado ideológico de la misma. En efecto, dice Rovatti, “la cara ideológica no es difícil de identificar: un desinterés y casi una amnesia por las vicisitudes históricas e histórico-culturales de los decenios pasados, un reclamo a la “pureza” filosófica reducida a huesos, un ojo de absoluto respeto hacia las ciencias,... una mirada sospechosa hacia el compromiso político unido a la filosofía, por no decir una sospecha generalizada en relación a todos aquellos micro saberes que se producen en las prácticas sociales”⁶. Las consecuencias como ya se percibe, y en esto concordamos con Rovatti, no son para nada simples, no están simplificadas, por el contrario se amplían y

⁴ *Ibidem*, págs. 10-11.

⁵ Cfr. *Ídem*.

⁶ *Ibidem*, pág. 15.

ponen de nuevo la cuestión del sentido del filosofar, del cómo hacemos filosofía, de la historicidad del filosofar, del cómo enseñamos filosofía y del cómo tenemos que habérmolas con la *realidad* y con los substratos ideológicos que coexisten en los quehaceres humanos. La temática es problemática y de esto es consciente el autor que reseñamos.

En la entrevista que Alessandro Di Grazia realiza a Pier Aldo Rovatti, y que compone la segunda parte del texto, la temática se centra en tres cuestiones fundamentales: la verdad, el poder y el sujeto. Veamos qué nos dice respecto de estas tres cuestiones.

Respecto de la primera, esto es de la verdad, Rovatti plantea que el *pensamiento débil* era un estilo de filosofar (y de aquí la diferencia teórica con Vattimo) y que en ese estilo se encontraba la relación entre verdad y vida y que lo conectaba con Foucault. En efecto, dice Rovatti, “yo creo que el pensamiento débil permanece como una esencial caja de herramientas (muy poco utilizada) para intentar enfrentar sin dar golpes de hacha al vacío. Sin presumir de poseer en el propio bolsillo la pólvora mágica de una verdad centellante que basta simplemente esparcir en una situación y que se relaciona también (¡y tanto!) a los presuntos esparcidores de esta presunta verdad”⁷. Es decir, el *pensamiento débil* no es primariamente una instancia de negación de la verdad sino que, bien por el contrario, es la negación de la posesión absoluta de la verdad y, por lo mismo, se abre a ella de modo plural. Es por esto que, en conexión con Foucault, Rovatti planteará que “parece que tenemos a nuestra disposición un “poco” de verdad a conjugar con un “poco” de vida. Si Verdad y Vida se vuelven objetivos mayúsculos, si nos ilusionamos de poseer la Verdad (o queremos poseerla toda), y si nos ilusionamos de poder poseer una Vida plena, sin agujeros ni lagunas, nos reducimos a la impotencia”⁸. En otras palabras, a la verdad se accede desde la vida, desde la poca vida, porque sin la conexión entre verdad y vida nos moveríamos en la abstracción pura y sin referencia a la historia y la contingencia. Aquí radicaría la importancia y la inactualidad del *pensamiento débil* puesto que al comprenderlo como una negación de la verdad absoluta,

⁷ *Ibidem*, págs. 22-23.

⁸ *Ibidem*, págs. 23-24.

algunos quieren comprender en este movimiento una negación de las verdades contingentes y transforman al *pensamiento débil* en una caja de herramientas sin uso.

Respecto de la segunda, esto es del poder, Pier Aldo Rovatti plantea que: “el pensamiento débil –lo digo claro–, si es algo, es una crítica radical del poder y de cada voluntad de poder, comenzando por el poder mismo de la filosofía... si comprendemos esto, ahora se comprenden bien las desventuras del pensamiento débil, las sorderas con las que se encontró, las interpretaciones superficiales y falsas”⁹ y, continúa Rovatti, “la certeza sobre la cual el poder es la base de cualquier descripción sensata, y que nadie puede verdaderamente ser patrón en la propia casa porque todos vivimos en una condición paradójica y doblemente vinculada”¹⁰. Es decir, el poder es una cuestión central que tematiza el pensamiento débil y que, por lo mismo, lo lleva a salir del ámbito puramente académico (sin abandonarlo) y que lo confronta con la contingencia histórica. Serán esas interpretaciones superficiales, como las del *nuevo realismo*, las que no logran ver ese elemento emancipador, ese coraje por la verdad, ese poder que atraviesa las relaciones humanas y que vuelven al pensamiento débil inactual.

Respecto de la tercera, esto es la cuestión del sujeto, Rovatti es muy claro: “Nadie tiene en la mano las respuestas a las preguntas que te haces sobre este “sujeto después del sujeto”, pero mientras tanto una cosa es fundamental: que la pregunta acerca del sujeto permanece en la cima de nuestros problemas “filosóficos” (esto es, aquellos que orientan nuestra vida privada y pública)”¹¹. Por lo mismo, la cuestión del sujeto, como preocupación filosófica de Rovatti, dice relación con una multiplicidad de problemas que atraviesan a toda la filosofía e incumben todos los ámbitos del vivir humano. En otras palabras, a pesar de que muchos den por obsoleta la cuestión del sujeto, dicha cuestión sigue siendo un problema filosófico que, incluso, permite establecer la diferencia entre Vattimo y Rovatti respecto del *Pensamiento débil*. Para el primero, el *pensamiento débil* consiste en un

⁹ Ibídem, págs. 36-37.

¹⁰ Ibídem, págs. 37-38.

¹¹ Ibídem, pág. 49.

debilitamiento del ser cuyas raíces estarían en Heidegger y Nietzsche mientras que, para el segundo, siguiendo el camino post-husserliano, el *pensamiento débil* dice relación con el “debilitamiento del sujeto”¹², del sujeto metafísico. Para Rovatti, en consecuencia, urge una “analítica de las subjetivaciones que deje atrás cada filosofía del sujeto”¹³ y de este modo rebajarse a los ámbitos de las prácticas socio-culturales y desde ahí filosofar. He aquí la incomprensión de la que es presa el *pensamiento débil* y que marca su inactualidad.

Por último, y corriendo el riesgo de dejar algunas cuestiones en el tintero, me parece que Pier Aldo Rovatti se esfuerza en este texto de mostrar, por un lado, la inconsistencia de la crítica realizada por Maurizio Ferraris al *Pensamiento débil* en pos de un *nuevo realismo* y, por otro, la inactualidad, en el sentido nietzscheano del término, del *pensamiento débil* y su potencial emancipatorio en las actuales circunstancias socio-políticas. El libro de Pier Aldo Rovatti que reseñamos es una invitación a filosofar más allá de las exigencias de realismo propios de una época que se niega a filosofar de cara a la historia y a los problemas que ésta entraña. La inactualidad del *pensamiento débil* aparece de este modo, también, como la inactualidad de la filosofía.

Prof. Luis Uribe Miranda
 Doctor en Filosofía por la Università degli Studi di Torino, Italia.
 Investigador Asociado de CENALTES.

¹² Ibídem, pág. 52.

¹³ Ibídem, pág. 56.